

DOMINGO XXXI ORDINARIO C

MONICIÓN DE ENTRADA

¿Quién necesita de Jesús? Podríamos preguntarlo al revés: ¿quién no necesita de Jesús? Depende de si estamos o no a gusto con nuestra situación, si aspiramos a algo más o si nos complace el rumbo de nuestra sociedad, de nuestro mundo. Al final, nos damos cuenta de que todos necesitamos a Jesús, pero, más que nadie, quienes desean un mundo más justo y humano, quienes no tienen suerte en esta vida, quienes están enfermos y necesitan sanar, quienes sienten su debilidad y precisan de nuevas fuerzas. Y los pecadores, pues Jesús nos da el antídoto para el pecado: su misericordia, su amor.

SALUDO

Hermanos: Que el amor y la alegría de Jesús, que sale siempre al encuentro de nosotros, pecadores, estén siempre con vosotros.

ACTO PENITENCIAL

-Tú que amas a los pecadores. Señor, ten piedad.

-Tú, que perdonas a los pecadores. Cristo, ten piedad.

-Tú, que quieres la conversión de los pecadores. Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Es un gran misterio, pero Dios aborrece el pecado y no al pecador. Dios no reniega nunca de sus hijos. Espera siempre su reacción, su conversión. El pecado no tiene recuperación, pero el pecador sí.

San Pablo nos pide que seamos dignos de nuestra vocación. La llamada al seguimiento de Jesús requiere dignidad, demostrar que Dios no se ha equivocado al confiarnos a su Hijo, al confiarnos su Evangelio.

El evangelio de hoy narra el encuentro de un pobre hombre, despreciado por todos por ser un pecador, con el amor y la cercanía de Jesús. Ese encuentro le ha cambiado la vida. Narra también el desencuentro con él de todos los que antes habían despreciado al publicano; tan "puros" ellos, que no veían su necesidad de convertirse.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Sabemos a ciencia cierta que el Padre nos ama; y si nos ama, sabemos que también nos escucha. A él le gusta complacernos; llevemos, pues, nuestra plegaria a su presencia.

- Pidamos por quienes reconocen su situación de pecado y quieren cambiar, para que Dios les dé la valentía necesaria y la decisión para hacerlo. Roguemos al Señor.

- Pidamos por quienes no reconocen su pecado y creen que no deben convertirse mientras acusan de pecadores a los demás, para que Dios les dé la luz que necesitan para ver y voluntad para cambiar. Roguemos al Señor.

- Pidamos por quienes viven con la carga de su pecado porque nadie les ha mostrado la misericordia de Dios, para que descubran al Padre que sigue amándolos y que espera que retornen al hogar. Roguemos al Señor.

- Pidamos por todos nosotros, para que vivamos siempre en la alegría que da el amor de Dios, en el gozo que causa su misericordia en todos los que le aman. Roguemos al Señor.

Dios y Padre nuestro, derrama tu Espíritu en nuestros corazones para que encontremos el agrado que produce el saber que vivimos en tu amor y en tu servicio. Por JCNS.

OFERTORIO:

— Con estos **ojos** (los dibujamos en una cartulina) queremos pedirle a Jesús que, cuando vengamos a misa, nos mire como a Zaqueo, para que nos podamos encontrar con Él.

— Finalmente, te ofrecemos el **pan y el vino**, te pedimos que al convertirse en tu Cuerpo y en tu Sangre, nos unan en tu amor a cuantos participamos en esta Eucaristía.

DESPEDIDA

El evangelio de hoy narra el encuentro de un pobre hombre, despreciado por todos por ser un pecador, con el amor y la cercanía de Jesús. Ese encuentro le ha cambiado la vida. Narra también el desencuentro con él de todos los que antes habían despreciado al publicano; tan "puros" ellos, que no veían su necesidad de convertirse.